

25¢

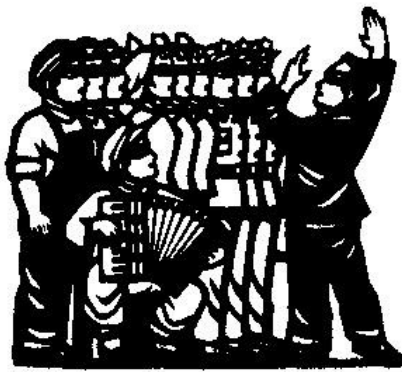
\$2-

Control De La Comunidad En China—

Funciona!

Un reportage de activistas del Bajo Este de Manhattan





Para todas las personas del Bajo Este de Manhattan que estan luchando por una vida mejor, y para Eduardo (Pancho) Cruz, un luchador incansable por la independencia de Puerto Rico.

Precio: \$.25 -- 5 por \$1.00

Para información y órdenes, escriba:
Lower East Side Friendship Delegation
P.O. Box 66, Knickerbocker Station
New York, N.Y. 10002

(Este pamfleto se consigue también en inglés.)

INTRODUCCION

19 de agosto de 1972 -- un día muy especial para 16 residentes del Bajo Este de Manhattan en el aeropuerto Kennedy. Estábamos abordando un vuelo de la Pan American para un viaje de 23 días a la China como una delegación de amistad entre pueblo y pueblo. ¡Que excitación!

Nuestra delegación estaba compuesta de 14 mujeres y 2 hombres -- entre las edades de 16 a 60 años -- puertorriqueños, negros, chinos-americanos, judíos y polacos. Todos vivimos en el mismo vecindario de Manhattan, el Bajo Este de Manhattan, y estamos activos en organizaciones que luchan por mejorar las viviendas y la educación en nuestra comunidad. Muchos tomamos parte en la lucha de 18 años por un nuevo hospital Gouverneur y en la lucha por el control comunal de las escuelas y todos estábamos en contra de la guerra en Vietnam.

Los visitantes más recientes a la China habían sido intelectuales, profesionales y políticos y por lo tanto nosotros nos preguntábamos qué pensarían los chinos de nosotros, el primer grupo comunal en ser invitado a su país. ¿Qué clase de preguntas nos harían? Muchas ideas pasaron por nuestras mentes durante el vuelo de 24 horas a Hong Kong, donde nos transferimos a un tren que nos llevó a Shumchun, la frontera de la República del Pueblo Chino y allí conocimos a Liu, Chu, Lin, y Chung, los 2 hombres y las 2 mujeres que serían nuestros intérpretes durante todo el viaje.

En cada ciudad, guías locales, intérpretes y algunos estudiantes de inglés nos acompañaban,

contestando nuestras preguntas con entusiasmo y siempre solícitos de nuestra comodidad. Estábamos entre los primeros 500 visitantes de los Estados Unidos en el año 1972 y había mucha curiosidad acerca de nosotros. No hubo restricciones en el uso de cámaras excepto desde un avión o mientras se cruzaba un puente en el río Amarillo. No inspeccionaron nuestro equipaje en la frontera y muchas veces caminamos sin ser acompañados -- antes de las comidas o durante una noche libre -- a través de las calles, tomando un "inventario" informal de la gente, lugares y cosas.

Viajamos 4,000 millas a través de la China, visitando fábricas, comunas (grandes fincas colectivas), escuelas, hospitales, lugares históricos, museos y lugares de gran belleza natural. Pero mayormente estudiamos lo que nos interesaba más: el pueblo chino y su vida diaria.

Lo que más nos impresionó fué el sentido claro de propósito. Por todas partes había anuncios que decían: "Sirva al Pueblo". Se ayudan mutuamente en la forma más desinteresada. ¡Una política del buen vecino practicada por una cuarta parte del mundo, 800 millones de personas!

Los chinos trabajan duro -- seis días a la semana, ocho horas al día -- pero no se ven tensos; se ven confiados y entusiasmados. Tienen pocos aparatos eléctricos y ningún carro privado. La tecnología del país no está tan adelantada como la de los Estados Unidos. Pero están orgullosos de que la China ya no sufre de hambre ni de inundaciones, que ya no hay que vender los niños a los terratenientes o a los ricos por un saco de trigo para mantener al resto de la familia viva y que ya las muchachas jóvenes no son obligadas a convertirse en prostitutas o vendidas en matrimonio. Nadie sufre por falta de atención médica y aunque había 30 millones de adictos al opio antes de la Liberación en el 1949, ¡ya no quedan adictos hoy en día!

¿Cómo pudo pasar todo esto? Reconstruida de acuerdo a ideas socialistas, la propiedad privada capitalista es cosa del pasado en China. La gente tiene propiedades personales (como casa, muebles, ahorros), que se pueden legar a los hijos, pero nadie puede invertir dinero extra para empezar un negocio o hacerse un terrateniente. En otras palabras, nadie puede usar dinero para hacer dinero del trabajo de otras personas. Esto es lo que hace a China tan diferente, el por qué su gente es tan dedicada al progreso de su país y sus compatriotas, el por qué este país, que era uno de los países más atrasados, está haciendo tan grandes avances.

* * *

Shanghai fué una vez el parque de recreo de los ricos, el centro de la dominación extranjera y del tráfico de drogas y de la prostitución. Por lo tanto, se convirtió en el comienzo memorable de nuestra comprensión de una nueva sociedad y de la teoría y práctica del control comunal al estilo chino. En este folleto queremos describir un día con la gente de Fung Tsen, un vecindario de Shanghai.

EL AREA RESIDENCIAL DE FUNG TSEN

50,000 personas (9,700 familias) viven en Fung Tsen, que fué construida en 1951 y que ha crecido y progresado desde entonces. Los edificios de apartamentos, de 2 a 5 pisos, están cerca de los centros comerciales, un hospital central, 9 clínicas para pacientes y las escuelas. Hay centros de la comunidad para los ancianos, así como centros de recreo después de la escuela, deportes y centros culturales para los jóvenes. Las tiendas venden de todo: comida, ropa, muebles, equipo para la cocina, ropa de cama, bicicletas, relojes y radios -- una gran variedad de artículos.

Vimos un restaurante, un banco con docenas de cajeros, y varios cafetines llenos de dulces, panes y helados de fruta. La barbería tenía hombres y mujeres barberos. Una usaba una máscara para proteger al cliente del resfriado que tenía. El cine anunciaba películas, noticieros y una película acerca de competencias de ping-pong.

La plaza de mercado nos recordó los puestos de la plaza de la calle Essex en el Bajo Este de Manhattan. Cada uno vende algo diferente pero había una excepción: un mostrador lleno de comida preparada en platos — vegetales, arroz, carne y pescado, listos para llevar a casa, calentarlos y comer. No teníamos idea de cuantas clases de vegetales y productos de soya usan los chinos. Los restaurantes y las cafeterías en las factorías también tienen departamentos con comida para llevar a casa. Como la comida es barata, mucha gente se aprovecha de este servicio. No solamente la comida es barata sino que los precios han rebajado en los últimos 10 años.

Las calles estaban limpias. Árboles y señales de nuevas construcciones de edificios se veían dondequiera. Excepto por las bicicletas, había poco tráfico. Las guaguas llevan a los trabajadores a las factorías o a las grandes tiendas por departamento. Para conveniencia de las madres que trabajan y tienen niños pequeños, Fung Tsen tiene varias factorías dirigidas por mujeres que antes eran amas de casa.

Fung Tsen provee todas las facilidades que un plan bien pensado para la vida de una comunidad puede producir. ¿Cómo manejan las cosas los chinos?

VIVIENDA

Las viviendas en Fung Tsen, como todo lo demás, se mejoran todos los años. Una y otra vez, las

familias que visitamos nos contaron de sus vidas antes de la liberación: hambre, 6 o 7 personas hacinadas en un cuarto de 3 por 7 pies, ranchos sin agua, sin electricidad y sin calefacción. Alrededor de sus ranchos había alcantarillados abiertos. Los chinos los llamaban "zanjas apestosas" que propagaban enfermedades y epidemias. No había servicios sanitarios y muy pocos baños públicos.

En 1951, 2 años después de la liberación, se empezaron a construir nuevas viviendas en terrenos baldíos. Como las cocinas y los servicios sanitarios no cuentan como cuartos, un apartamento de 2 cuartos quiere decir una sala, un cuarto de dormir (algunas veces cada uno es una combinación de sala y cuarto dormitorio), una cocina pequeña y un servicio sanitario. La renta está basada en el tamaño del apartamento y la calidad y es un promedio de aproximadamente el 4% del ingreso de la familia. En el campo, donde la gente es dueña de las fincas cooperativamente, las viviendas son gratis.

Las comunidades se están convirtiendo cada día más autosuficientes. Lo que la gente necesita tratan de resolverlo ellos mismos. Decentralización, al estilo chino, envuelve a millones de personas en la toma de decisiones sobre su vida diaria. Decisiones y política sobre salud, sanidad, problemas de disciplina y educación de adultos empieza en los edificios y las cuadras donde vive la gente.

UNA VISITA A TRES FAMILIAS

Nos dividimos en grupos de 3 para visitar cinco familias de Fung Tsen, llegando por la tarde para que así los padres y la mayoría de los hijos estuvieran en la casa.

La Familia Tsao: Tsao Shen-yu, su esposa y 3 hijos (edades 16, 13 y 10) viven en dos cuartos de

tamaño mediano con una pequeña cocina y baño. El ingreso total de la familia es 81 yuan al mes. Su renta es 3.50 yuan. [2 yuan equivalen a cerca de \$1.00.] Tsao es un operador de máquina de tejido en una fábrica que queda como a 20 minutos en bicicleta y la señora Tsao trabaja en una fábrica en el area residencial.

"Las cosas han cambiado mucho desde la liberación," nos dijo Tsao después que nos sentamos. "Los trabajadores que están enfermos por más de 6 meses reciben 60% de sus salarios. Yo estuve enfermo por un tiempo en el 1962 y me mandaron al campo de descanso de la fábrica. Yo no tuve que pagar nada y la fábrica se encargó de mis gastos."

Nos dimos cuenta que tenían un televisor, algo extraño en una casa privada en China. "Mi esposo construyó el radio y el televisor él mismo," explicó la señora Tsao, y después añadió, "La familia normalmente toma parte en actividades de grupo, aunque tenemos intereses individuales. A mi marido le gusta trabajar con cosas electrónicas y a mi hija le gusta bailar."

La hija menor no estaba en la casa; ella estaba en su grupo de baile de por las tardes. Los otros dos niños nos dijeron que ellos habían pasado el receso de clases en la primavera y 2 semanas durante el verano en una finca cercana ayudando a sembrar y cosechar los vegetales y frutas que serían vendidos en los mercados de Fung Tsen. Eran tímidos, pero cuando les preguntamos si tenían un mapa del mundo dijeron que sí y nosotros les señalamos donde estaban Nueva York y Puerto Rico.

La Familia Yang: El próximo apartamento de 2 cuartos que visitamos albergaba a 6 personas: un matrimonio, 2 hijos y la mamá y el hermano de la esposa. La renta eran 6 yuan al mes. La familia estaba obviamente excitada porque tenía visitantes americanos y cuando supieron que nuestro grupo incluía a 4 mamás con sus 5 hijas, la abuela trató

de señalar cual hija pertenecía a cual mamá.

Dijeron que estaban satisfechos con el apartamento pero que les gustaría tener una ducha en su apartamento, principalmente por los niños, ya que tienen que llevarlos a los baños públicos. Esto nos hizo recordar los baños públicos de la calle Allen en el Bajo Este de Manhattan.

El esposo, Yang Li-Pao de 40 años, nos habló de su pasado. "Las cosas eran duras cuando yo era niño," nos dijo. "Sufrimos mucho. Tres de mis hermanos tuvieron que ser vendidos ya que éramos muy pobres. Ahora tenemos más que suficiente para comer. Mi cuñado, que vive con nosotros, trabaja en una factoría de radios. Yo trabajo en un factoría que hace máquinas de tejidos. Poseemos un radio, un reloj y otros lujos."

La señora Yang añadió: "Mi padre está jubilado, pero se fué a otra provincia a enseñar jóvenes destrezas de factoría. Cuando el trabajaba en una factoría antes de la liberación le cayó una caja en un pie y se lo rompió. El jefe le gritó y lo botó del trabajo. Luego consiguió un trabajo tirando de rickshaws. Frecuentemente extranjeros lo montaban y no pagaban. Su salud se arruinó por este trabajo duro y mal pagado. Después de la liberación el estado lo curó y ahora el está muy agradecido. La familia tiene la oportunidad de reunirse una vez al mes. ¿Por qué no estar satisfechos?"



La familia Yang ha vivido en su apartamento por 7 años. Ellos solicitaron al comité del vecindario por el apartamento. Porque el señor Yang trabajaba en una factoría cercana y porque vivían en un apartamento destartalado, fueron aceptados.

La señora Yang nos sirvió té y la hora y media pasó rápido. Cuando dijimos adiós, copiamos la dirección para mandarles las fotografías que tomamos de la familia y de nosotros.

La Familia Fung: Fuimos huéspedes también de la familia Fung de 7 miembros: los padres, dos hijas, niños gemelos y un hijo mayor que es miembro del Ejército de Liberación del Pueblo. Pagan 7.50 yuan de renta.

Fung Yi-Tai de 45 años y corpulento, trabaja como buceador de salvamento. Antes de la revolución él estaba desempleado por largos períodos de tiempo. Ahora su trabajo es seguro y a él le gusta su empleo. Cada apartamento en este edificio está ocupado por una familia cuyo padre trabaja también como buceador de salvamento.

La señora Fung, una mujer guapa y digna, trabaja en un taller en el área residencial. Recordando su trabajo en una factoría antes de 1949 ella dijo: "Si una mujer estaba embarazada, perdía su trabajo. Ahora ella tiene licencia de maternidad por 56 días con salario completo pago y mandado a la casa. Ahora todos los gastos médicos son pagados por el fondo de la factoría y su trabajo es garantizado hasta su regreso."

Después que la señora Fung sirvió té y nos enseñó algunos de los retratos de los miembros de la familia y su máquina de coser, ella continuó: "Somos musulmanes y seguimos la tradición de dietas. Cuando yo era niña, nosotros cargabamos madera y agua para los ricos y todavía no ganabamos suficiente para vivir. Ahora no solo tenemos suficiente comida sino que en mi factoría hay una cantina especial para que los musulmanes podamos respetar nuestras

dietas. También, porque pertenecemos a una de las minorías nacionales -- somos Uighurs -- a nosotros nos estimulan a tener más niños."

Nos sorprendimos al oír esto porque a nosotros nos habían dado a entender que en China el gobierno prefería las familias pequeñas, pero ella nos explicó: "Antes de la revolución, muchas de las minorías nacionales fueron extinguidas y ahora el gobierno quiere aumentar la población minoritaria. Hoy, aunque las minorías constituyen solo el 6% del total de la población, tenemos el 13% de los asientos de la Asamblea Nacional. Antes de la liberación, el gobierno nos trataba como a pasto en el camino, pero ahora nos tratan como a un tesoro."

Le preguntamos a Fung sobre su reacción al hecho de que su esposa trabaja fuera de la casa. El nos contestó: "La verdad es que cuando ella quiso irse a trabajar, yo me opuse. Yo creía que se debía quedar en la casa. Yo estaba ganando suficiente dinero para mantener a la familia. Ella y algunos vecinos me explicaron lo anticuado y desconsiderado que yo era. "Fung, tu eres un atrasado," me dijeron mis compañeros de trabajo. Tu esposa quiere hacer su contribución también." Poco a poco ví que mi esposa tenía la razón. Ahora toda la familia está orgullosa de su trabajo."

Nosotros preguntamos quien cocina cuando ambos padres trabajan el mismo turno. "Yo cocino porque llego primero a casa. Pero los domingos ambos hacemos el trabajo y los niños ayudan también," contestó Fung.

Cuando nos levantamos para irnos, el joven miembro del Ejército de Liberación dijo, "A nombre de las 50,000 personas de Fung Tsen, les pedimos les lleven nuestros saludos sinceros al pueblo americano!"



CUIDO DE SALUD Y "DOCTORES DESCALZOS"

China tiene 4 principios que guían la salud, establecidos en el Primer Congreso Nacional de Salud en Agosto de 1950:

1. El trabajo de salud debe servir primordialmente las necesidades de trabajadores, campesinos y soldados.
2. El énfasis principal debe ser en la medicina preventiva.
3. Medicinas tradicionales y modernas deben usarse conjuntamente.
4. Como sea posible, el trabajo de la salud debe ser conducido por campañas en masa, con la participación activa de trabajadores médicos.

Para dar vida a estos principios, los chinos trajeron las facilidades de salud y de personal donde la gente vive y trabaja: a las factorías, a las fincas colectivas y a sus vecindarios.

Fung Tsen tiene un hospital pequeño y una clínica de medicina preventiva, más 9 clínicas adicionales que tratan 500 pacientes al día. El día anterior habíamos visitado un hospital de maternidad y observamos 3 operaciones en las cuales se usó acupuntura como anestesia. Hablamos con las pacientes (claro está, a través de intérpretes) mientras los doctores operaban. En la clínica de Fung Tsen vimos 4 mujeres recibiendo tratamiento de acupuntura para la artritis y dolores de cabeza bien fuertes, resfriados y a un niño de 9 años de edad que estaban tratando por orinarse en la cama. Cuando miramos dentro de la farmacia, vimos a un lado gabinetes llenos con potes de medicina occidental, el otro lado era para hierbas tradicionales chinas, que han sido usadas por miles de años. Los doctores recetan ambos tipos de medicinas.

Doctores descalzos. Los chinos son creyentes firmes en "la línea de masas," en envolver toda la gente -- no solamente expertos -- en lidiar con toda clase de problemas. Ellos han desarrollado un sistema de "doctores descalzos" que está recibiendo atención internacional. A través de los "doctores descalzos," la medicina preventiva y los servicios médicos están siendo disponibles a decenas de millones de gente.

Un "doctor descalzo" es alguien escogido por vecinos o trabajadores por su devoción por la gente, para ser entrenado por varios meses en un hospital. Luego ellos resultan cualificados para dar los primeros auxilios, diagnosticar enfermedades simples y recetar medicinas. Casos serios son referidos a un doctor. Los "doctores descalzos" no trabajan tiempo completo. Cuando ellos regresan a sus factorías, comunas o trabajos en las escuelas, ellos hacen trabajo educacional preventivo y tratan pacientes cuando es requerido.

Aquellos que demuestran dedicación especial y habilidad pueden llegar a ser doctores regulares. Los doctores en China, la mitad de los cuales son mujeres, no son tan arrogantes como muchos de

nuestros profesionales. Los chinos creen que un profesional puede trabajar mejor si él o ella entienden verdaderamente los problemas de la gente que trabaja. Cada doctor trabaja regularmente como un asistente de hospital y es juzgado por otros asistentes por la calidad del trabajo que él o ella haga y por la actitud que él o ella tenga para los pacientes. Los doctores cambian ideas con todo el personal del hospital, incluyendo los asistentes de hospital y enfermeras, en como mejorar el cuidado de los pacientes. Aprenden uno del otro y respetan las ideas de cada uno.

Al principio los doctores descalzos nos parecían como nuestros paraprofesionales pero encontramos bastante diferencia. A nuestros paraprofesionales les están asignados trabajos ordinarios, y en cuanto a entrenamiento avanzado, no hay oportunidad porque no tienen ningún dinero. Muy pocos, excepto aquellos de las clases ricas, pueden pasarse 10 años estudiando medicina.

Los chinos creen que aprender de la práctica es tan importante como aprender de los libros. Ellos combinan ambos. Los doctores descalzos continúan estudiando mientras tratan a la gente, mejorando sus habilidades constantemente para servir a la gente con el tratamiento médico que ellos necesitan.

Atención médica para todos. Comités de bloque, que consisten principalmente de amas de casa y trabajadores jubilados, juegan una función importante en relación con la salud. Ellos guardan los records de las inyecciones de los niños y recuerdan a los padres las citas para exámenes y vacunas. Información acerca de la planificación de familia, charlas sobre la prevención del cáncer y programas de salud en general son también organizados a nivel del vecindario.

Todos los trabajadores reciben cuidado médico y de hospital pagado por seguros del estado y de las

factorías. A los dependientes se les trata por la mitad del costo. Cuando preguntamos qué sucede si una familia no puede pagar las cuentas, nos dijeron: "Arreglamos el problema, pero lo primero es curar al paciente. El dinero es lo menos importante."

En China solo existe un propósito para la ciencia médica: mantener a la gente en salud. Nadie se hace rico tratando a los que estén enfermos o ni por monopolios en la manufactura de medicinas y los resultados son tremendos. Es por esto, que solamente 23 años después de la liberación, un joven doctor no nos pudo contestar la pregunta sobre cómo ellos trataban la adicción de drogas y las enfermedades venéreas. Ella nunca había visto a un adicto o a un paciente con enfermedad venérea -- y esto en Shanghai, ¡una vez famosa por el tráfico de drogas y prostitución! Estos problemas son ahora parte de los negros días del colonialismo y la explotación, a los que la gente se refiere como "el pasado amargo."

Esa noche uno de nuestros guías nos contó cómo el uso de drogas fué eliminado y 30 millones de adictos fueron curados después de la liberación.

LA MUJER EN CHINA

Antes de la liberación, si una mujer estaba sola en la casa, y alguien tocaba la puerta preguntando -- ¿Hay alguien en la casa? la respuesta sería "Nadie" -- porque una mujer no era considerada como una persona. Era cosa común matar a una niña cuando nacía ya que era solamente una boca más que mantener y nunca ganaría lo suficiente para ayudar a mantener la familia.

"Los tiempos han cambiado. Cualquier cosa que un hombre pueda hacer, una mujer lo puede hacer también." Esta no es solamente una cita de Mao Tse Tung repetida frecuentemente, sino que es parte de la nueva manera de pensar y de vivir en China.

Cuando llegamos a Shanghai fuimos recibidos oficialmente por 10 personas. Ocho de ellas eran mujeres. Algunas trabajaban con la agencia de viajes, una era estudiante de idiomas, una era la

directora de educación de la ciudad y otra era la jefa del distrito postal de Shanghai.

En Fung Tsen vimos mujeres trabajando como barberas, doctoras, limpiadoras de calle, cuidando niños, maestras, vendedoras en tiendas, albañiles, operadoras de máquinas, costureras, guiando guaguas y trabajando en factorías. Muchas mujeres son miembros dirigentes de comités revolucionarios.

Después de la liberación, mujeres a través de toda China decidieron que no querían seguir siendo amas de casa solamente. Ellas querían contribuir más a la reconstrucción socialista de su país. En Fung Tsen se reunieron y arreglaron un cuarto pequeño donde pusieron un taller para producir partes pequeñas para una factoría cercana. Visitaron otras factorías donde aprendieron como funcionaban y como podían mejorar y expandir su propia factoría. Hoy día, este taller ha crecido hasta ocupar varios cuartos; emplea a más de 300 mujeres y manufactura partes más complicadas para máquinas más grandes. La factoría está controlada y operada completamente por las mujeres que trabajan en ella.

Hablamos con varias de ellas y les preguntamos cuál fué la actitud de los hombres cuando ellas empezaron a hacer trabajo que solamente los hombres hacían antes. La mayoría de los hombres, nos dijeron, las ayudaron y les infundieron ánimo pero algunos creían que el sitio de las mujeres era en la casa y se mofaban de ellas por estar envueltas en algo nuevo. Cuando preguntamos cómo se las entendían ellas con esa clase de hombres, nos contestaron que ellas no hacían nada. Nos dijeron que aquellos hombres que apoyaban la igualdad de las mujeres cogían a estos hombres, los llamaban aparte, les hablaban y reeducaban para quitarle sus ideas feudales. La liberación de la mujer, según ellos, se podía ganar solamente en una acción conjunta con los hombres.

Para darle la oportunidad de trabajar a millones de mujeres, centros para cuidar niños han sido establecidos en todas partes. Los abuelos son llamados a ayudar, especialmente en el campo. Empezando con el séptimo mes de embarazo, el día de trabajo de las mujeres es reducido una hora al día. Por 56 días, después del nacimiento del niño (70 días si son gemelos), la mujer recibe todo su pago y se queda en la casa. Cuando ella regresa a trabajar, le dan tiempo libre para alimentar al niño en el sitio de trabajo. De esta manera, el gobierno hace todo lo posible para que las mujeres chinas jueguen una parte más equitativa en la construcción del socialismo.

Cambios increíbles han tenido lugar en la vida de las mujeres chinas desde la liberación, pero algunos son lentos y la igualdad completa es todavía una meta para el futuro. En muchas áreas rurales las mujeres trabajan una hora menos todos los días de manera que puedan preparar la comida de la familia y no se les paga por esta labor necesaria.

Vimos a muchos hombres haciendo las compras y caminando con niños pequeños, pero todavía las mujeres son responsables generalmente de mantener la casa. 20% de los miembros del comité central del Partido Comunista son mujeres, aunque las mujeres comprenden la mitad de la población. Solamente el 30% de los estudiantes en las universidades son mujeres.

China es un país en revolución, un país en un cambio constante. Ahora que las mujeres en la Chira y todo el pueblo chino sabe lo que es controlar sus propias vidas, no se dejaran parar a mitad del camino. Ellas continúan la lucha hasta lograr satisfacer las necesidades de todos.



"AMANECE DE UN FUTURO"

LOS NIÑOS DE CHINA Y SU EDUCACION

Era el primer día de clases después de las vacaciones de verano y un aire de excitación nos saludó en nuestra visita a una de las 9 escuelas primarias en Fung Tsen. Los estudiantes se pusieron en líneas para recibirnos, alzando banderas y flores, mientras un niño acordeonista de 9 años de edad los guiaba en una alegre canción.

Como los programas de la escuela estaban empezando y no podíamos observar las actividades del salón de clases, hablamos con gente del comité revolucionario de la escuela y con Tsai Te-Chi, una mujer muy amable del Departamento de Educación de la ciudad de Shanghai, quien se había unido a nosotros.

23 años atrás, nos señalaron, los ricos eran los únicos que podían ir a la escuela. Hoy los niños van a la escuela pre-escolar desde la edad de 3 a 7 años. Luego van a las primarias e intermedias, como nuestras escuelas elementales, y escuelas superiores. Estudiantes graduados de escuela intermedia trabajan por 2 or 3 años en una factoría o en una finca. Más tarde pueden ser recomendados para la universidad o para un entrenamiento técnico



avanzado. Son escogidos por sus compañeros de trabajo a base de dedicación a la gente y responsabilidad en su trabajo.

También hay muchas oportunidades para personas adultas. En Shanghai solamente, hay 25 colegios dirigidos por factorías y 3,300 escuelas para más de medio millón de gente que trabaja, donde acuden parte del tiempo.

En la China se cree firmemente que no debe haber ninguna separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre trabajo práctico y "aprender de los libros." Todo trabajador estudia y todo estudiante trabaja.

Vimos esto en el jardín infantil de Dong Fang Hong (East is Red) donde niños de 3, 4, y 5 años trabajan en un jardín de vegetales y también hacen trabajo manual por cerca de 20 minutos, 2 veces a la semana. Sentados en mesas, 4 o 6 discípulos doblaban cajas de cartón plegadizo o probaban bombillas de linternas, dividiendo los artículos aprobados y rehusados en montones separados. No era un trabajo

falso. Estaban trabajando para una factoría cercana que ellos visitaban y cuyos trabajadores venían al salón pre-escolar. El dinero ganado se usa para comprar equipo para la escuela. Desde temprana edad, por lo tanto, los niños sienten que ellos son parte del esfuerzo nacional para construir su país, y ellos entienden y respetan la importancia de la gente que trabaja.

En escuelas primarias, el tiempo dedicado al trabajo manual o agrícola aumenta gradualmente de una hora a la semana a todo el día.

Los estudiantes de escuela intermedia pasan un mes cada semestre en un taller de la escuela, combinando la experiencia práctica con la teoría del salón de clases. Vimos 2 talleres semejantes: un grupo estaba mezclando medicinas de hierbas para un hospital cercano, y la clase más avanzada estaba contruyendo equipos de precisión médica.

Los niños del jardín escolar graciosamente entretuvieron a "las tías y los tíos americanos" con canciones y bailes. Después de eso, los observamos jugando al aire libre. Sus juegos expresaban lo que les habían enseñado: la amistad primero, la competencia segundo. El equipo que ganó el "tug-of-war" anunció: ¡"Debemos ayudarnos uno al otro"! y mandó a alguien a fortalecer al otro lado para el próximo juego.

Servir a la gente, rechazar el egoísmo y la competencia, sentirse responsable por sus compañeros de clases y orgulloso de su tierra y sus líderes -- todo esto fué reflejado en el período de cuentos, en las representaciones teatrales y en el período de juegos al aire libre.

Muchos niños de Fung Tsen van al Palacio de Niños, después de las clases para participar en deportes, acrobacias, y tiro al blanco. Estudian transmisión de radio, música, construcción de buques o hacer disfraces y ellos pueden pintar, y hacer

tallas en madera o papel. Trabajadores jubilados ayudan enseñando sus habilidades y experiencias en centros especiales.

En los centros pre-escolares y escuelas intermedias que visitamos, notamos menos equipo y materiales del que usualmente vemos en las escuelas de la ciudad de Nueva York. El tamaño de las clases era alrededor de 50. Lo que más nos impresionó fueron las siguientes diferencias:

*Cuando una madre regresa a trabajar después de haber dado a luz, ella puede escoger lo que le sea más conveniente: una casa-cuna donde cuidan niños todo el día o un arreglo de 24 horas (el niño viene a casa en el fin de semana). En todas partes los niños están rodeados de cariño y atención, no solamente en la casa, pero también de la "familia extendida," el personal de la escuela.

La cultura de las 54 minorías nacionales de China son respetadas. A través de todo el país los niños aprenden las canciones y bailes de las minorías y las minorías tienen sus propias escuelas donde los niños aprenden en su lenguaje nativo. El dialecto pequinés -- "el lenguaje común" -- como lo llaman, es su segundo lenguaje.

En los talleres en la escuela y en las actividades especiales después de las clases, no se separa a los niños de las niñas. Vimos niñas haciendo trabajo en madera y en grupos reparando zapatos y a niños cosiendo y en grupos de cuidado de la salud. Niñas y niños están envueltos en bailes que ilustran la defensa contra posibles ataques del enemigo, así como prácticas de la milicia juvenil, temprano en la mañana.

A los maestros se les respeta mucho y ellos en cambio extienden igual respeto a los estudiantes. A un estudiante que fracasa no se le hace sentir que es inadecuado. Al contrario, a los maestros se les ayuda a superar sus defectos si sus estudiantes no aprenden bien. Si los estudiantes continúan fracasando, a los maestros se les dá trabajo diferente

qué hacer.

Periódicamente, estudiantes y maestros se reúnen para evaluar el progreso de cada uno y para hacer planes para el futuro. Un estudiante nos dijo: "Mi clase me criticó porque yo no pensaba independientemente y enseñaba muy poca iniciativa. Me ayudaron a cambiar toda mi perspectiva." Un maestro dijo, "Se ha convertido en una forma de vida. Si un estudiante tiene una crítica, la hace y las relaciones se hacen más íntimas."

Le dijimos a nuestros anfitriones en Fung Tsen que en nuestro país al director de la escuela se le llamaba principal. Le preguntamos: ¿Cómo le llaman ustedes a la persona que encabeza su escuela? "Nuestro principal es el presidente del comité revolucionario de la escuela. El comité está compuesto por los estudiantes, maestros y los padres, quienes eligen al presidente."

¿QUIÉN ES EL ENCARGADO?

La mayoría de las organizaciones y agencias en el Bajo Este de Manhattan tienen diferentes nombres para los grupos encargados: una junta de directores, un comité ejecutivo, etc. Fung Tsen está dirigida por comités revolucionarios elegidos por la gente. Hay uno en cada escuela, proyecto de vivienda, clínica, factoría, y vecindario, así como uno para una ciudad entera, una comuna o provincia. Donde sea práctico, un comité revolucionario se divide en comités de edificio o calle, comités de los equipos de trabajo de factoría y comités revolucionarios de trabajadores jubilados.

Los comités revolucionarios son responsables a la gente. Deben contestarles a ellos. Su trabajo es revisado periódicamente y criticado en las reuniones de masa. Las críticas no son con el objeto de destruir a la gente, pero sí para ayudar-

los a hacerlo mejor.

El principio de las combinaciones es usado para envolver todos los grupos de la población y para garantizar que ningún grupo vaya a dominar. Por ejemplo, el comité revolucionario del hospital que nosotros visitamos incluye al director, un asistente de hospital, un técnico de laboratorio, una enfermera, un electricista, gente de la vecindad y pacientes dispuestos a servir.

El comité revolucionario que nosotros conocimos en Fung Tsen consistía de 13 miembros -- 3 hombres y 10 mujeres, amas de casa y jubilados. El comité conduce clases en política, lectura y escritura, ayudan a organizar a los residentes para gobernar el área, formulan reglas generales de la comunidad y hacen arreglos para que un comité de vecinos trabaje con personas que tienen problemas y discipline aquellos que rompen las reglas.

Los comités revolucionarios se desarrollaron después de la revolución cultural al final de 1960, cuando toda la nueva sociedad en China fue examinada, criticada y cambiada si era necesario: procesos en las factorías, el partido comunista, alcaldes, cursos de las escuelas y profesores, la selección de estudiantes universitarios, entre trabajadores de factoría y trabajadores de cuello blanco, y la calidad de películas y obras de teatro, y el arte, todo formó parte del "inventario nacional."

Los chinos enfatizan que la lucha revolucionaria tiene que continuar si el socialismo va a tener éxito. Como resultado de la revolución cultural, las agencias del gobierno se han vuelto más representativas y las ideas de la gente han cambiado en cuanto a cómo líderes y gente "ordinaria" deben relacionarse unos con otros.

La condición o el título de una persona no lo hace, a él o a ella, más importante. Significa que la persona tiene más responsabilidades, que él o ella no

es un jefe que da órdenes, hace "trabajo de cerebro" y deja el trabajo manual para aquellos que son "menos diestros."

Hablamos con un administrador de una factoría (en otro tiempo era un trabajador en herramientas en la misma factoría), un director de escuela intermedia, un cirujano jefe de un hospital de maternidad y el jefe de un departamento de la oficina de correos de la ciudad -- la clase de supervisores que en los EU usualmente vive y actúa muy diferente de los trabajadores de salarios bajos. Pero estos "ejecutivos" chinos trabajan como todo el mundo. Cogen su turno cuidando el jardín de vegetales si su sitio de trabajo tiene uno. Toman parte en eventos del día y grupos de calistenia. Y, lo más importante, estimulan y respetan las ideas y el trabajo de los demás. Ser un líder quiere decir hacer más por la gente. Cuando "lo haces" en la sociedad China es porque has servido a la gente."

CONCLUSION

Gente que vive en barrios bajos y arrabales, como algunos de nosotros, estamos acostumbrados a ver "proyectos demostrativos para terminar con la pobreza," nunca llegando a primera base. El ciclo de ingresos bajos -- expectación baja, trabajo de escuela pobre -- nunca cambia. Es por eso que se nos hizo difícil al principio tan difícil entender el significado del hecho de que la gente en China (que una vez fué conocida como "el hombre enfermo de Asia") pudo levantarse y ganar una salida de la opresión, contra la dependencia en los modelos extranjeros. Ellos ven sus esfuerzos pasados como parte de una continua lucha para organizar y encontrar el "camino recto" hacia nuevas ganancias.

El compañero chino en nuestra delegación había dejado su pequeña aldea cerca de Kwangchow (anti-guamente Canton) 37 años atrás. Por 4 días,

mientras el resto de nosotros visitábamos el Canal de la Bandera Roja, Sam se reunió con su mamá de 86 años de edad y otros parientes. En sus ojos pudimos ver los cambios enormes que habían tomado lugar desde la época en que tuvo que salir a ganarse la vida en otra parte.

Una tarde, después que fuimos recibidos por un oficial del gobierno en el gran salón en Tien An Min en Pequín, Jeane comentó: "Todo a mi vida cuando yo oía hablar acerca de alternativas socialistas, yo lo consideraba retórica, impráctico. Después de haber visto cómo la gente se relaciona uno con el otro aquí, con ese sentimiento sincero, y cómo las personas ancianas nunca se ven solas, cómo se ven donde vivimos, ahora yo entiendo mucho más."

En cada sitio que visitamos, nuestros anfitriones nos explicaban las cosas, y nosotros nos turnábamos dándoles las gracias y hablábamos sobre nuestras vidas y actividades. También les presentamos botones y carteles del movimiento de mujeres y el movimiento contra la guerra, así como material de la lucha de los puertorriqueños y los negros. Estas discusiones tuvieron una influencia especial en Ann, nuestra estudiante de escuela superior. Cuando fué su turno para responder, Ann le dijo a todo el mundo, que ella había aprendido más sobre Puerto Rico cuando estuvo en China que en casa!

En Pequín, telefoneamos la embajada de la República Democrática de Vietnam, y un grupo de nosotros fué a expresar nuestra solidaridad con el pueblo Vietnamita en contra de la agresión y bombardeo de los Estados Unidos.

En el banquete de despedida en la noche antes de nosotros dejar a China, Reeni y Ruth, ambas en sus 20 años de edad, hablaron: "Hemos oído decirles a ustedes que el pueblo americano es un gran pueblo, pero nosotros no merecemos ser llamados "grande" hasta que las fuerzas del gobierno norteamericano se retiren del Sureste de Asia y de todas las bases

alrededor del mundo y respete la independencia de todos los pueblos."

Hubo momentos dramáticos y elocuentes, pero tuvimos nuestra parte de diversión también.

Cuando nos apeamos del avión en el aeropuerto de Pequín y vimos 300 jóvenes alzando flores de papel multicolores a 2 ó 3 pies de distancia, nuestros egos empezaron a ensancharse. "Vaya, qué clase de recepción vamos a tener," pensamos. De repente nos llevaron detrás de los que estaban alzando flores. Ellos estaban esperando por los equipos africanos de tenis de mesa y que iban a participar en un torneo.

Evy estaba sumamente sorprendida y feliz por el cuidado constante que le dieron a ella, porque estaba en una silla de ruedas. A pesar de la sugerencia de ella quedarse atrás cuando nosotros subíamos a ver una aldea neolítica de 3,000 años en las afueras de Sian o en el famoso palacio de verano, los chinos insistían en cargarla y subirla en la silla de ruedas. En una ocasión Evy dijo, "Del modo que ustedes me tratan, estoy empezando a sentirme como una capitalista, y yo sé que los capitalistas llegaron a un final triste en su país." Los chinos le contestaron que no se preocupara. "En China hoy nosotros entendemos la diferencia entre la apariencia y lo esencial. Puede verse como que estás siendo tratada como a una reina o como a una capitalista, pero lo esencial es que tú eres nuestra querida camarada y nosotros queremos que veas tanto como los demás."

Tuvimos una sesión de intercambio de menús de comidas típicas en una plaza de mercado de Kwang-chow. El clima subtropical hace que se puedan producir frutas y vegetales similares a los que crecen en Puerto Rico. Genoveva explicó a algunos compradores como se cocinan los guineos verdes en Puerto Rico, y docenas de curiosos atendían mientras el vendedor describía el método chino.

Un día en Shanghai, nuestros guías supieron que dos de las mujeres en nuestro grupo estaban celebrando sus cumpleaños esa semana. Siguiendo con cuidado "el método científico de una investigación concreta" arreglaron una fiesta de cumpleaños para Esther (que celebramos yendo a nadar a una piscina) y sirvieron los tradicionales fideos largos (que significan una vida larga) para Iris en una comida (obviamente basado en lo que cada uno necesitaba más).

Durante una entrevista con un oficial del gobierno, nos impresionó la facilidad con que traducía un tal Mr. Chi. Cuando nos despedíamos de él, lo felicitamos por su excelente inglés a lo que nos contestó sonriendo: "Después de todo yo me crié en la calle 12, en el Lower East Side y asistí a la escuela allí. Regresé a China después de la revolución."

Fuimos testigos de un programa de bailes y canciones por estudiantes del Instituto de Nacionalidades, donde a jóvenes de 4 minorías se les enseña historia, literatura y el arte de su gente, al igual que asignaturas académicas y políticas. Durante el último número, los bailarines nos invitaron a bailar un baile tibetano. Al principio, después de su presentación tan elegante, no queríamos unirnos a ellos en el escenario. Finalmente alguien rompió el hielo y dentro de poco hubo una verdadera "mezcla cultural", empezamos a imitar sus movimientos y a combinarlos con pasos latinos y norteamericanos. Les presentamos varios recuerdos a los estudiantes y Faith -- una china-norteamericana -- habló por nosotros: "Crecer en los Estados Unidos como parte de una minoría es sentir que es un desastre, pero en China las minorías son tratadas como tesoros."

* * *

No es cosa simple escribir una conclusión sobre experiencias tan profundas. El viaje, para algunos de nosotros, nos sirvió como un agente para echar

una mirada crítica a nuestras vidas y perspectivas. Para otros, veteranos de uniones, socialistas y luchas comunales, fué lo mismo, también -- además de una confirmación de la necesidad de trabajar para conseguir cambios básicos, y todos tuvimos las siguientes reacciones:

La naturaleza humana se puede cambiar. La gente no nace siendo egoísta. Pueden aprender a tenerse respeto uno al otro y llegar a ser seres humanos sensitivos y que se preocupan por los demás con un propósito en la vida -- siendo creativos y haciendo lo que sea bueno para la gente trabajadora. "Encontrarse a uno mismo" no debe ser apartarse de las demandas de la vida sino unirse a otros para confrontar estas demandas y de esa manera crecer y hacer la vida mejor para todos.

El promedio de vida del ciudadano chino es más bajo que el de un norteamericano, pero mucho más alto que en la India o en cualquier otro país subdesarrollado. Pero nuestros 21 millones de pobres, hacinados en arrabales, tratando de criar sus hijos entre ratas, cucarachas y pintura de plomo -- y los millones sufriendo malnutrición en el sur -- encontrarán el promedio de vida de los chinos una mejora substancial sobre el suyo.

La diferencia entre ahora y "los días amargos" -- nos decían los chinos frecuentemente, "es la diferencia entre el cielo y el infierno." Ellos ven frente a ellos muchos años de trabajo duro, incluyendo la preparación contra posibles ataques de enemigos, pero ven de muchas maneras que sus vidas se están moviendo en la dirección correcta. Ellos no sueñan con poseer carros privados ni televisores, pero tampoco están preocupados con problemas de inflación, despidos, aumentos de renta, ancianidad o seguridad en las calles.

600 millones de chinos (80% de la población) vive en el campo. Por eso es que hay una campaña nacional para equilibrar las facilidades de las ciudades con las de las áreas rurales y reducir la

diferencia entre los niveles de vida. Se está haciendo todo lo posible por mejorar la irrigación, construir factorías en el campo y centros culturales y llevar cuidado de salud a los campesinos. Cientos de graduados de escuela hacen trabajo voluntario en las comunas por 2 o 3 años; la gente de la ciudad se pasa varias semanas todos los años "en la finca" y una 1/3 parte del personal de los hospitales principales se alternan para servir en el campo y trabajar con la gente.

Las calles de China están llenas de hombres, mujeres, y niños a todas horas del día y de la noche. Pero aún en las calles más desiertas, la gente camina sin miedo a peligro personal de que le roben. El crimen (según lo conocemos y tenemos) es algo que casi no existe en un país con casi 4 veces tanta gente como el nuestro. Cuando les preguntamos sobre el crimen nos contaron sobre algunos robos de carteras o de bicicletas. Pero cuando insistimos en preguntar sobre crímenes, ultrajes o robos a mano armada, nos miraban con expresiones de incredulidad y nos preguntaban: "Por qué tiene alguien que cometer esa clase de actos?" Pero mucho más sorprendente fué el caso de que esos delincuentes que rehusan obedecer las reglas de la sociedad no son "castigados" por sus errores. Las "cárceles" de China son centros de corrección donde aquéllos que continúan cometiendo ofensas reciben educación y entrenamiento y son ayudados a darse cuenta de que sus delitos son perjudiciales para la sociedad y los fines de China.

Los chinos creen que todo trabajo es dignificado y que ninguna labor es servil. A su manera de ver, también la gente es más importante que las máquinas. Los técnicos trabajan junto con personas de menor experiencia y aprenden el uno del otro. Luego ambos enseñan a las amas de casa y los estudiantes, y de esta manera las ideas y el trabajo de todo el mundo "añade otro ladrillo para el socialismo."

Ninguno de los logros presentes hubiera sido posible si los chinos y sus líderes comunistas no

hubiesen depuesto a las "tres montañas": los opresores extranjeros, los amos feudales, y los burócratas capitalistas locales. Ellos ven al socialismo como un sistema superior porque significa no solamente control de la comunidad sino también control de toda la sociedad. Elimina las ganancias de unos pocos del trabajo del pueblo y es un eslabón hacia la igualdad genuina de todos los hombres y mujeres.

Los chinos estaban contentos de recibir a un grupo integrado de activistas de los Estados Unidos, pero se sentían verdaderamente contentos de ver la gente del tercer mundo -- 2 puertorriqueñas y un negro y dos chino-americanos. Muchas de las personas que conocimos saben la historia de las luchas laborales de los trabajadores en los Estados Unidos y están al tanto de lo que ocurre en el movimiento contra la guerra y la lucha de las mujeres. "Les deseamos mucho éxito en sus luchas. Podemos aprender el uno del otro," nos decían a cada rato. "Los éxitos de ustedes serán nuestros éxitos."

Estamos de vuelta en nuestros trabajos y en nuestras escuelas y hemos continuado nuestras actividades en la comunidad. También hemos reportado nuestras impresiones del viaje a grupos en bibliotecas, escuelas, iglesias, casas privadas, grupos de ancianos, inquilinos y jóvenes. Existe gran curiosidad sobre la vida en China. Las preguntas que la gente hace señalan las preocupaciones de la gente en el Bajo Este de Manhattan: el crimen y las drogas, los precios altos, los desempleados, la desconfianza en los políticos, el miedo de criar sus hijos en este ambiente y los problemas de los ancianos.

El pueblo norteamericano nunca ha recibido nada en una bandeja de plata. Todo lo que la gente ha conseguido ha sido a través de victorias merecidas, producto de sus luchas. El Bajo Este de Manhattan, en particular, ha sido testigo de innumerables luchas:

El fuego de la factoría Triángulo en 1907, que impulsó la organización obrera y legislación sobre los derechos de las mujeres.

La elección del primer congresista socialista y contrario a la guerra, Meyer London, en 1916.

La exitosa campaña por conseguir las primeras viviendas públicas con ayuda federal en el país, First Houses, y Vladeck Houses.

Demostraciones militantes en 1930 (organizadas por el pueblo, sin ayuda federal o de fundaciones) para conseguir seguro de desempleo y asistencia-pública y a ancianos, luchas contra deshaucios.

La capitulación parcial del gigante monopolista "Metropolitan Life Insurance Co." para que alquilaran apartamentos a negros en el proyecto de Stuyvesant Town.

El alto grado de unidad entre negros y judíos cuando Ben Davis, el primer concejal negro y comunista, fué elegido -- con el segundo voto mayoritario del Bajo Este de Manhattan.

La lucha por un distrito escolar de la comunidad, por el control de la junta escolar por los padres y por el nombramiento del primer superintendente escolar puertorriqueño.

Hemos ganado unas batallas y perdido otras. Hoy estamos confrontando la nueva ofensiva de Nixon contra todas las necesidades de la gente trabajadora. El Bajo Este de Manhattan, inundado con una "red de servicios," no tiene ningún movimiento significativo para efectuar cambios.

Se nos avecinan días duros, pero no nos sentimos desesperanzados. Apreciamos más que nunca la fuerza y la potencialidad de cada persona, joven o vieja para convertirse en un instrumento para cambio positivo. Creemos que el pueblo norteamericano en el Bajo Este de Manhattan y a través de todo el país se levantará algún día y desafiará exitosamente a las "montañas" en nuestro camino.